

EL MISTERIOSO BALÓN DE OLENTZERO

El año pasado pedí al Olentzero un buen balón de fútbol. En la carta que le escribí, explicaba que para mí un buen balón de fútbol tenía que ser un balón con el que siempre ganáramos todos los partidos que jugásemos. No me importaba que fuera de plástico o de cuero, de la Champions o de la Liga. Lo único que yo quería era GANAR.

Llegó el día de Navidad, y debajo del árbol había sólo un paquete para mí. No me importó, porque al abrirlo pude ver que era EL BALÓN que yo quería.

Al mirarlo parecía un balón normal, era igualito a los que utilizábamos para entrenar y jugar. Quise asegurarme que mi balón no era uno cualquiera y decidí llevarlo al encuentro que teníamos que disputar en nuestro campo contra un rival nada fácil. Estábamos jugando mal y el resultado era de empate a cero. En un despiste del árbitro, cambié su balón por el mío, y cuando faltaba muy poquito tiempo para terminar, conseguimos marcar. Ganamos 1 - 0, pero tengo que reconocer que no lo merecíamos.

El fin de semana siguiente, jugábamos fuera de casa y la cosa se repitió. Mal partido, despiste del árbitro, cambio de balón y gol en los últimos minutos. Otra victoria inmerecida con el mismo resultado.

La siguiente jornada y quedándonos sólo dos partidos por jugar, repetí mi plan. No hace falta que os diga cuál fue el resultado. Todos mis compañeros de equipo se mostraban muy contentos porque no éramos favoritos pero lo ganábamos todo. Todos estaban felices menos yo. Me sentía triste porque veía que no estaba actuando bien y además no me divertía jugando. Tampoco podía dormir bien por las noches. Me preguntaba una y otra vez :

- ¿ Me gustaría que me lo hicieran a mí ?

Faltaba poco para el partido decisivo, partido que nos enfrentaba a un rival directo puesto que ellos también habían ganado todos sus encuentros. Me encontraba ante una gran duda y tenía que tomar una decisión : ganar haciendo trampas, sin disfrutar, para ser campeones, o jugar limpio intentando ganar el partido con nuestro fútbol y, muy importante, pasándomelo bien. Tras dos días sin quitarme este problema de la cabeza llegué a la conclusión de que si quería ganar, había que hacerlo sin trampas. Por lo tanto, cogí mi balón, lo chuté al río y grité:

- ¡Ganaremos merecidamente!

Fui el último en llegar al campo y una vez empezado el partido, volví a tener una buena sensación. ¡Me estaba divirtiendo de nuevo! Jamás olvidaré esta final por la lucha, la entrega y el buen juego de ambos equipos, pero sobre todo porque ví que podíamos ganar. A falta de unos minutos marqué un golazo impresionante. Celebré la victoria con todos mis compañeros como no lo había podido hacer las veces anteriores.

Para terminar mi historia diré que, curiosamente, tras tres temporadas en la segunda división, mi querida REAL a los pocos días de yo haber lanzado el balón al Urumea, logró el ascenso a la primera división.

- ¿Jugarían con mi balón?